

nuestros planes. El Señor cuenta con todo esto, pero también nos dice: Yo soy el Pastor en el que puedes confiar. ¿Puede existir algo más eficaz que Su propia fuerza?

En este sentido, el beato Álvaro utilizaba frecuentemente una jaculatoria, que es manifestación clara de esta confianza en el poder de Dios. La jaculatoria era: «Gracias, perdón, ayúdame más». Son palabras que manifiestan gratitud frente a lo que no merecemos, reconocimiento de la propia debilidad, y petición de la fuerza necesaria para alcanzar la felicidad más grande, que es la unión con Dios. Son palabras que están entre las primeras que enseñan las madres a sus hijos

pequeños. Pidamos a Dios ese corazón de niños que se saben realmente incapacitados sin la ayuda de su padre. San Josemaría, cuando en alguna reunión familiar se refería a su necesidad de la gracia de Dios, decía que vivía «con las manos extendidas», pidiendo la limosna del Señor.

Pidamos, por la intercesión de don Álvaro, que nuestra confianza en el amor de Dios por nosotros sea cada día más profunda, como fue la suya. Así podremos comprender mejor que el Señor Jesús, Buen Pastor, es quien nos guía y llena nuestra vida de fruto sobrenatural, que nos llega siempre por la mediación materna de Santa María. Así sea.

Artículos y entrevistas

Entrevista con motivo de la JMJ en Panamá, Zenit, Italia (28-I-2019)

El prelado del Opus Dei, D. Fernando Ocariz, no ha querido faltar a la gran cita de los jóvenes católicos del mundo, la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Panamá, del 22 al 27 de enero de 2019.

El prelado del Opus Dei ofreció una catequesis para jóvenes del mundo, principalmente de la prelatura, el viernes 25 de enero de 2019, en el Hotel Panamá, a la que asistieron 900 chicos y 1.200 chicas. El Opus Dei fue fundado por san Josemaría Escrivá de Balaguer, en 1928, en España. Está presente en 68 países.

Mons. Fernando Ocariz participó en el Via Crucis, que presidió el Santo Padre el viernes, en el Campo de Santa María la Antigua, en Cinta Costera, también en la Eucaristía de consagración de la Catedral Santa María la Antigua, en el Casco Antiguo de la ciudad, y en la Vigilia y Misa de Envío, sábado y domingo, en el Campo San Juan Pablo II, situado en Metro Park, a las afueras de Ciudad de Panamá.

El sacerdote argentino Claudio Caruso, participante en la histórica cita mundial de Panamá, entrevistó al prelado, Mons. Fernando Ocariz, en exclusiva para Zenit. A continuación pueden leer la entrevista:

En el debate público, a veces parece que se presente la religión como algo del pasado, anticuado. ¿Cuál le parece

que es el mejor camino para mostrar a los jóvenes que la felicidad está en centrar su vida en imitar a Cristo?

Quizá esa percepción nazca de una visión del cristianismo como un elenco de preceptos y obligaciones, o como la conmemoración de eventos del pasado. En cambio, el cristianismo es un encuentro personal de amor con Jesucristo; un amor que devuelve el sentido profundo a la vida. Ciertamente, en el debate público, algunos presentan la religión como algo trasnochado; sin embargo, vemos en nuestros días a mucha gente sedienta de paz, de felicidad, sedienta de Dios. El actuar de Dios en el mundo es silencioso, se da en la intimidad de las personas, en la relación personal. Pienso que el testimonio de ese encuentro personalísimo con Jesucristo, junto con la profunda alegría que produce, es un buen camino para que los jóvenes —y cualquier persona— pueda descubrir la felicidad de una vida con Cristo. Así ha sido desde los primeros pasos del cristianismo, como escribió san Juan: «Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene».

¿Cómo mostrar, testimoniar y contagiar las virtudes y la persona de la Virgen María, Reina de la paz a los jóvenes de hoy?

Aunque son pocos los pasajes del Nuevo Testamento donde encontramos explícitamente a la Virgen María, una lectura pausada y meditada de esos textos puede enseñarnos el modo de ser de nuestra Madre. Con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa

Francisco propone a los jóvenes el «sí» de María a la invitación de Dios: «He aquí la sierva del Señor; *hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38). Un «sí» que implica una actitud de escucha al querer de Dios, una determinación de ponerse a su servicio y al de los demás. La Virgen María es madre, es nuestra Madre. Aprenderemos de ella tratándola. En uno de sus libros, san Josemaría aconseja tener una experiencia personal, particular, del amor materno de María. Daba este consejo: «No basta saber que Ella es Madre, considerarla de este modo, hablar así de Ella. Es tu Madre y tú eres su hijo; te quiere como si fueras el hijo único suyo en este mundo. Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quírela. Nadie lo hará por ti, tan bien como tú, si tú no lo haces».

¿Cómo ayudar a los jóvenes a no desalentarse antes las faltas de unidad entre los católicos o ante ciertas noticias, a veces escandalosas, que tienen por protagonistas a pastores de la Iglesia?
¿Cómo hacer para no perder la paz y transmitir serenidad y esperanza?

En otras ocasiones he recordado que nos puede ayudar considerar que la Iglesia no es solo el conjunto de los hombres y mujeres que a ella nos hemos incorporado sino, sobre todo, como explicaba san Josemaría, es «Cristo presente entre nosotros; Dios que viene hacia la humanidad para salvarla, llamándonos con su revelación, santificándonos con su gracia, sosteniéndonos con su ayuda constante» (*Es Cristo que pasa*, n. 131). Aunque nosotros, los hombres y mujeres que formamos parte del

Pueblo de Dios, nos equivoquemos y erremos, Dios está con nosotros, en su Iglesia.

Ante estas dificultades, que son evidentes a los ojos de todos, el Papa Francisco invitó a todos los católicos, en el mes de octubre, a recitar diariamente el Rosario durante ese mes, acabándolo con la invocación *Sub Tuum Praesidium*, y con la oración a San Miguel Arcángel. Y este sería un segundo aspecto fundamental: ofrecer oración y penitencia es un modo estupendo de amar más y más a la Iglesia y al Papa.

Usted está hablándonos mucho e instándonos a pedir luz para ver y fuerza para querer, ¿cómo podemos ayudar a canalizar el entusiasmo de los jóvenes y conducirlos a soñar alto?

Efectivamente, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una demostración de la alegría que caracteriza a los jóvenes con ideales, una alegría que logran contagiar a toda la Iglesia. El Papa les animaba a transmitir ese entusiasmo con su famoso: «¡Hagan lío!». Es, por tanto, una cosa positiva.

Al mismo tiempo, cada joven necesitará ayuda para que estas jornadas en Panamá no queden como un acontecimiento aislado en sus vidas, sino que enciendan en cada uno el deseo de profundizar en el verdadero origen de esa alegría, que es Jesucristo. La vida ordinaria —con sus momentos buenos, menos buenos e indiferentes— puede parecer árida, un desierto para quien solo enciende su fe en momentos de en-

tusiasmo. En cambio, san Josemaría nos recuerda que: «Allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo».

Los jóvenes viven sus vidas con mucha intensidad, por eso a veces pueden encontrar dificultades para «ver» a Cristo que les acompaña. Un consejo sencillo y práctico puede ser que lean cada día el Evangelio unos minutos. Si no tienen esa costumbre, pueden empezar con el Evangelio de san Marcos, que es breve y directo. Esos minutos pueden tener un gran efecto en su vida.

*Dejarse
sorprender por un
Padre bueno,
artículo en
Avvenire, Italia, y
La Razón, España
(26-I-2019)*

Al ver el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado: «¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides?» (Sal 8,4-5). Estas palabras del salmista reflejan la profundidad del asombro que se despierta en el alma cuando una persona contempla la inmensidad del universo, y al mismo tiempo descubre que, a pesar de su propia pequeñez, es amada incondicionalmente por Dios como es, por sí misma.